

# MAX EFRAIN PEREZ

Max Efraín Pérez (1932) Abogado, maestro, poeta y periodista orureño. Radica desde 1974 en Venezuela, entre las ciudades de Caracas y San Fernando de Apure, cumpliendo labores de periodista y docente universitario. Premio "Nirvana Populi" Segovia (España). Publicó: "Tripulación del Alba" (1968); "La rosa se llamará libertad" (1986); "Memoria del tiempo" (1986), entre otros. Su poesía se destaca por un intuitivo sentimiento nativista y su posición revolucionaria de compromiso con los anhelos del pueblo.



## Mi lejano país

Yo tengo un país, armado de barreno  
país ignorado,  
como un mar sin orillas.  
País callado  
como el granito.

Tengo un pedazo de cielo florido,  
incrustado en las venas  
que sale de los ojos  
como paloma desplumada.

Es un terrón selvático  
en la dimensión del hombre universal.

Diosa, o mendigo,  
caminando siempre abajo.  
Sueño dorado en caritas redondas,  
que tiene algo de paraíso, mucho  
de lozanía, casi nada de reposo.  
Es mi cuna idolatrada,  
rumor de fragua intermitente.  
Templo erguido en la raya del horizonte,  
con picachos de valentía,  
con ardores de primavera,  
con ríos temerarios,  
que penetran por los cañadones del monte  
para resucitar sobre las espigas.  
En mi lejano país, la gente no habla  
- para vivir algo-  
No duerme, no canta...  
Y en vez de soñar tanto,  
prefiere echarse al sol  
para esperar un desfile de nubes.

En mi tierra preñada de remansos  
y cantos huracanados,  
todos caminan, caminan cabizbajos  
para no caer sobre las cáscaras,  
que todavía queda después  
de la médula.  
Todos llevan un rostro sombrío,  
rostro de niño abandonado,

para no pedir, más refugio  
que un jergón de trapo.  
En mi país, enclavado en aguas del tiburón.  
No se murmura,  
no se ríe,  
no se canta...  
porque en sus murallas de piedra,  
sólo crecen los musgos.  
Porque en sus barrotes de melancolía  
sólo se enredan las canciones.  
En mi lejano país, la gente no habla,  
no grita,  
no sueña,  
para vivir algo...!

## Olvídame, si quieres vida

Olvídame, si quieres vida.  
Sobre el jardín escondido  
ya crecen las malvas verdes  
de un amor ya fenecido.  
Mira como parpadea el río  
sobre sus piedras blancas.  
Olvida también aquellas rosas  
que en tus cabellos bailaban.

El dolor era negro, cuando el viento  
cincelaba mi espalda de bronce.  
Sobre aquel peñón de águilas azules  
nacó mi canto pleno de arreboles.

¡Qué solas se quedan las espigas!

No soy archivo de rencores ¡Vidal  
Piedra a piedra hundí la muralla,  
codo a codo arribaré al puerto  
que juntos soñamos una mañana.

¡Olvídame! Con medio siglo encima  
camino lento y árbol sin huella  
trepo montañas y miro de frente.  
¡Yo soy el cóndor, tu la tormental